

Orientaciones sobre la escritura docente

Cómo citar este artículo:

Cruz-Prieto, A. y Lara-Guzmán, G. A. (2023). Orientaciones sobre la escritura docente. *Magazín Lee la LEE*, (12), 28-38.

Alexandra Cruz-Prieto¹
Gabriel Antonio Lara-Guzmán²

Proceso escritural. Rememorando el acto de escribir

La escritura históricamente ha sido el máximo exponente de las culturas. Algunas de las civilizaciones antiguas representaban sus creencias, leyes y religión, entre otras, a través de jeroglíficos, pictogramas, rutas rupestres y símbolos, los cuales en algún momento se constituyeron como elementos de su identidad. En la contemporaneidad, estos lenguajes se transformaron a partir de la escritura, la cual de manera simultánea posibilita que se dé continuidad a las propuestas culturales de la sociedad, mientras impactan la educación.

-
- 1 Fonoaudióloga. Especialista en Educación Especial con énfasis en Comunicación Aumentativa y Alternativa. Magistra en Educación. Docente en la Licenciatura de Educación Especial, UPN. acruz@pedagogica.edu.co
 - 2 Licenciado en Español. Magíster en Lingüística Hispánica y en Comunicación. Candidato a Doctor en Educación. Docente en la Licenciatura de Educación Especial, UPN. glara@pedagogica.edu.co

En esta medida, la escritura, como función social adquirida en los contextos, hace que la persona se posicione en otros mundos, escenarios y establezca mecanismos de representación, los cuales le posibilitan crear, ejemplificar y situar las experiencias más significativas, que en principio se dan desde lo personal.

De esta manera, las primeras vivencias se encausan hacia las expresiones de lo individual, las necesidades, gustos y emociones, luego se evidencian los contratos sociales en los que se encuentran las representaciones en las transacciones comerciales, reflejadas en pagos, recibos, solicitudes, hipotecas y otros. Allí, la escritura también ha sido protagonista, para denotar autoridad, propiedad, en general roles demarcados por una sociedad. Sumado a lo anterior, muchas de estas funciones, en algún momento, pasan a lo académico, en donde se escribe de manera continua, no solo el castellano de nuestra cultura, sino que se escriben números, códigos y otros aspectos que han sido privilegiados desde la semiótica. La escritura, por lo tanto, es un proceso inacabado, infinito, el cual no tiene límites en la edad, dado que siempre se están generando cambios en ella y siempre se conciben propuestas nuevas que hacen que se emplee de manera innovadora tanto personal como profesionalmente.

Enfrentarse a escribir en un comienzo se asume como un reto, una meta, la cual no se puede consolidar por muchos y a la cual se desiste en ocasiones, seguramente porque se centra desde la obligatoriedad y la necesidad de contemplar solo los intereses del otro, no los personales. Sin embargo, cuando se descubre el motivo, a partir de las palabras, se sueña, se viaja, se hacen realidad aquellas pequeñas cosas que no lo habían sido. Escribir implica no solo un acto de pensamiento, sino también de generar espacios para escenarios, para articular, para empoderarse de lo vivido y transformar la situación.

En correspondencia con lo expresado, escribir en la vida profesional ocupa un alto porcentaje de la labor del docente, dado que su formación disciplinar y práctica le vincula a presentar informes, talleres, seguimientos, capacitaciones y otros pro-

cesos que hacen parte de su labor. Es muy probable que este tipo de acciones hagan que el docente se incentive a escribir y a cualificar este acto, a partir de las experiencias nuevas que se van teniendo en este nivel, lo cual lo convierte en un oficio que se nutre en el día a día.

Se inicia el camino³

Escribir siempre ha sido y será un proceso complejo para la mayoría de las personas; desde el inicio de nuestra vida escolar, se nos increpa sobre la necesidad de aprender a leer y a escribir, así como se habla de la importancia que estos procesos tienen para nuestro desarrollo académico; sin embargo, y a pesar de la insistencia permanente desde distintos niveles institucionales, nos cuesta un trabajo enorme que demanda un esfuerzo cognitivo del cual no siempre tenemos claras sus implicaciones.

En ese sentido, es importante reconocer que para muchos la escritura tiene que ver exclusivamente con la posibilidad de aprender a dibujar las representaciones gráficas de los sonidos que hemos escuchado y reproducido durante los primeros años de nuestra vida; así sentimos que aprendemos a escribir cuando somos capaces de dibujar las letras y, con ellas, las palabras, las frases, las oraciones y los párrafos. De la misma forma, reconocemos que aprendemos a leer cuando volvemos un sonido aquellas representaciones gráficas que encontramos en las distintas superficies. Durante los primeros años de ese desarrollo, la preocupación más importante es tener *buena letra*, una letra clara y organizada, que permita que los demás y yo comprendamos lo que se escribe.

Sin embargo, con el transcurrir de los años y de la vida escolar, el proceso se va complejizando más. Ya no se trata de saber dibujar las letras y, con ellas, las palabras, porque el acto de escribir

3 Apartado elaborado por Gabriel Antonio Luján

empieza a ser algo más que imitar y *copiar* lo que otros han escrito o lo que el maestro ha puesto en el tablero; se empieza entonces a comprender que la escritura tiene que ver con plasmar ideas y dar forma concreta a los pensamientos que tenemos sobre algo, a través de la representación gráfemica. Desde ahí, las cosas comienzan a complicarse.

Surgen preguntas alrededor de cómo las ideas y pensamientos (muchas veces desconectados) que tenemos sobre las cosas, las personas, los procesos, la realidad se vuelven palabras y textos. Nos cuestionamos sobre si eso que pensamos acerca de la realidad que nos interpela, lo podemos volver un texto escrito y cuál es la mejor manera de hacerlo. Nos interrogamos sobre por qué no es claro lo que aparece en el texto, cuáles son las palabras más adecuadas, cómo usar los signos de puntuación, cómo representar las emociones de tristeza, enfado o dicha en un texto escrito; un sinfín de preguntas que acompañan permanentemente el proceso y que suelen desanimar al escritor y le dificultan su interés cuando no lo alejan del proceso escritural.

Desde esta perspectiva, en las páginas que siguen intentaremos establecer claridades y concepciones que nos permitan asumir el acto de escribir como una enorme posibilidad de comunicar y comunicarnos con otros; un acto que permite el desarrollo de nuestros procesos de pensamiento y que nos van a permitir comprender que escribir va mucho más allá del acto de dibujo gráfemico para posibilitarnos la expansión de nuestras formas de pensamiento y la interacción con otros.

Pensar el acto de escribir

Escribir tiene que ver con muchos elementos que entran en juego en ese proceso: el contexto socio-cultural en el que se desarrolla el proceso escritural, quién escribe, sobre qué se escribe, para qué

se escribe y a quién va dirigido lo que se escribe. A su vez, tiene que ver con el autor en términos de sus sensaciones, sus sentimientos, sus emociones, sus miedos y certezas, pero, sobre todo, con sus procesos cognitivos que, en gran medida, están dados por su pensamiento, los cuales, a su vez, suelen estar determinados por los referentes desde los cuales escribe.

Cuando nos enfrentamos a la tarea de escribir un texto, no solo nos encontramos con una serie de sensaciones, de temores, de miedos, de incertidumbres, sino también a poner en juego el conocimiento y las experiencias que tenemos alrededor del tema sobre el cual pretendemos escribir. Es muy posible que nos topemos con el temor de no poder expresar exactamente lo que queremos decir o que no tengamos claro que cualquier texto siempre va a ser un borrador. Tenemos una casi innata dificultad para aceptar la frustración ante el hecho de que un texto siempre es un producto inacabado, que requiere revisar, tachar, corregir, enmendar, rehacer y otro sinfín de actividades, las cuales, muchas veces, nos desmotivan en el proceso. Debemos tener claro que nuestros textos siempre van a ser leídos por otros y, desde esa lectura, es posible que se nos hagan observaciones, sugerencias y recomendaciones, con el fin de optimizarlos, tal como nosotros lo hacemos con los textos que presentan nuestros estudiantes. En esa perspectiva, hay que estar preparados para la corrección, la resignificación, la reescritura, cuyo acto, antes que desmotivarnos a continuar con la elaboración textual, debe ser visto como una oportunidad para elaborar un mejor documento. Los textos decantados y vueltos a leer para ser corregidos y ampliados siempre nos abrirán un infinito número de posibilidades respecto a su mejoramiento.

El otro asunto es que cuando se escribe se ponen en marcha un número destacado de procesos cognitivos. En primer lugar, queremos mencionar el asunto de los referentes que acompañan el tema de la escritura. Para escribir, es necesario conocer acerca de lo que se está escribiendo, no es suficiente con tener *algunas* ideas sobre qué se va a escribir,

es indispensable tener bases, haber consultado o leído a otros, para que amplíemos nuestro acervo al respecto.

La escritura tiene una estrecha relación con el desarrollo del pensamiento. Cuando se escribe, se ponen en juego procesos cognitivos fundamentales para desarrollar el pensamiento, tales como la memoria, la organización de operaciones de inferencia, asociación, correlación, deducción, argumentación, entre otras, los cuales posibilitan que nuestro pensamiento se organice, se categorice y subcategorice con ideas consideradas centrales y secundarias; cada una de estas acciones permite la potencialización de los procesos de pensamiento que cualquier persona puede y debe desarrollar; lo que permitirá que se optimicen nuestras capacidades intelectuales. Por esta razón, es necesario tener claro que, en el proceso escritural y en el texto, como forma concreta de dicho acto, se articulan los siguientes elementos centrales:

1. *Aspectos de forma*: el vocabulario, la adecuada utilización de los signos de puntuación; la corrección en las formas gramaticales, acorde con la lengua en la que se está escribiendo; las locuciones adverbiales (conectores), que construyen uno de los elementos nucleares que da validez al texto: la cohesión textual. Este es un aspecto fundamental dentro de un texto, porque identifica cómo están conectadas las ideas plasmadas en el texto.
2. *Aspectos de contenido*: si los aspectos de forma tienen que ver con el componente grafémico y morfosintáctico de la lengua, el contenido se relaciona con el componente pragmático y semántico; el primero permite comprender el contexto en que se escribe, el para qué, el qué, el por qué, el a quién va dirigido el texto. El segundo se vincula con el sentido y el significado de los enunciados que se van planteando; así, este aspecto permite construir la coherencia del texto.

Con relación a lo planteado, es importante tener en cuenta que siempre el proceso escritural tiene un componente individual que nos acompaña a todos los que escribimos: el miedo al error;

la preocupación por la inexactitud, la dificultad frente a la frustración. Estos sentimientos están presentes en todos, pero de ninguna manera no pueden constituirse en un motivo para abandonar el hecho escritural. Al contrario, desde el *error* se avanza; ninguna de las grandes epopeyas humanas (y escribir es una) hubiera sido posible si frente al error se hubiera abandonado la empresa. El error no debe ser considerado algo determinante, porque desde esta concepción se suele abandonar el acto de escribir. Tenemos que pensar en la vía contraria, el error es lo que nos debe posibilitar la acción de reescribir, empezar de nuevo, corregir aquello que no nos satisface sin tener la pretensión de que el texto esté acabado por siempre; hay que pensar que todos los textos siempre serán un borrador que es posible continuar.

Por último, hay que tener claro que el acto de escribir es individual. No hay una receta para trabajar un texto; este es individual, es un trabajo en solitario en el que se ponen en juego los saberes, las experiencias, las intencionalidades. Cada escritor va descubriendo sus mejores caminos para concretar la escritura; no hay una única manera, hay múltiples y de variadas formas. El asunto está en ir descubriendo cuál es la mejor manera de hacerlo y eso solo se puede descubrir escribiendo.

Los maestros y la escritura

En el ejercicio de la educación y en el ejercicio del magisterio, es primordial escribir. Venimos de una tradición *oralista*, que nos convierte en una cultura en que la oralidad tiende a primar sobre lo escritural. Son muchas las razones que nos han llevado a tener una distancia frente a la escritura, en particular dentro de los escenarios educativos, donde solo algunos maestros tienen un fuerte trabajo sobre lo escritural y desafortunadamente no está

desarrollada en todos los profesores. Sin detallar dichas razones, es necesario emprender el camino contrario, debemos escribir, escribir para contar nuestra experiencia, escribir para contar nuestros saberes que construimos en solitario, pero sobre todo, escribir sobre el ejercicio interactivo de la clase. Hablando con los maestros de todo nivel, sorprende la amplia cantidad de saberes acumulados en años de experiencia y sorprende más que no los escriban, que no los cuenten a otros a través de textos, que se constituyan en material de apoyo para sus colegas, para quienes se están formando como maestros, para sus estudiantes.

Debemos cambiar la apatía frente al proceso escritural, debemos acercarnos al texto y a su escritura sin prevenciones y sin apatía máxime, solo si tenemos la responsabilidad de estar formando futuros maestros que no se pueden quedar solo en la oralidad, como el único camino en la construcción de conocimientos.

Cimentar la escritura en la Licenciatura en Educación Especial⁴

Una de las características de la escritura es la *transformación*, dado que se inicia con la experiencia, con la lectura de imágenes, con el reconocimiento de etiquetas y se dinamiza con las vivencias, situaciones y singularidades de cada persona. Sin duda, este hecho aporta a entender cómo se hace uso del pensamiento y el lenguaje, entre otros. Además de brindar acceso a un segundo código, contribuye a la complementariedad de los procesos cognitivos, cuando la asociación, comprensión, análisis y síntesis se encuentran presentes, los cuales, por supuesto, se aglutinan desde las representaciones semióticas y la simbolización.

.....
4 Apartado elaborado por Alexandra Cruz Prieto.

La necesidad de contemplar esta área de formación en particular para los docentes universitarios, de la Licenciatura en Educación Especial (LEE), se fundamenta en la relevancia de cualificar la escritura, dado que, en el quehacer diario, se exponen a la realización de los procesos de modo individual o en el ejercicio con los estudiantes, en donde la demanda escritural siempre está presente.

Es así que la escritura posibilita la reconstrucción y la sistematización de las vivencias docentes, así como de sus prácticas, porque se generan decisiones, con el fin de validar las actividades cotidianas, articuladas con los contextos en los que se expone el quehacer docente, el cual apoya la formación y gestión permanente en la LEE. Esto hace que se propicien dinámicas que inducen a pensar la escritura como un elemento formativo, tanto en la docencia como en la proyección social, para que los formadores de educadores vinculen los procesos que realizan, de acuerdo con el ejercicio docente y a la construcción conceptual, lo cual aporta al rol profesional de los mismos. De este modo, a continuación, se caracterizan los componentes de la lengua, en correspondencia con lo realizado en el hecho escritural.

Escuchando las palabras desde los sonidos

Cada vez que se va a escribir, surgen procesos distintos en el momento de hacerlo. Uno de ellos es cómo escuchamos lo que resuena en la mente, para que sea plasmado mediante un discurso. En este punto, se requiere pensar en sonidos, sílabas, palabras, hasta llegar a las frases; esta afirmación permite reflexionar en cuanto a la relevancia del almacén fonológico, el cual forma parte de la escritura y nos permite reconocer, discriminar, combinar, las posibles variaciones entre sonidos y palabras, lo cual hace parte de este fugaz momento en el escrito. En la figura 1 se ilustra este ciclo de relación fonológica durante el acto de escritura:

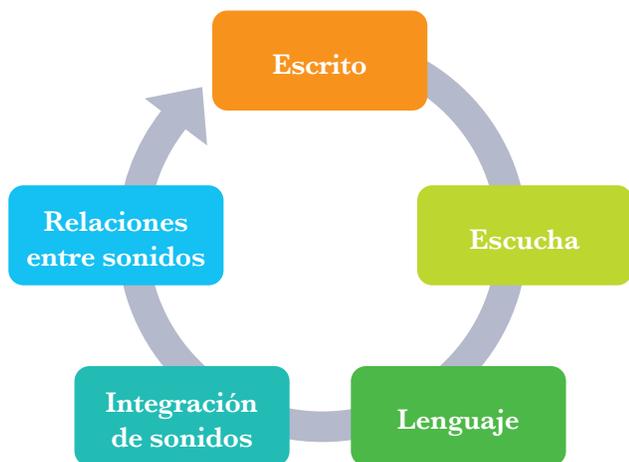


Figura 1. Diagrama de relación fonológica

Fuente: los autores.

Organizando lo que se plasma

Siempre que se asume un escrito, existe una preocupación latente, que está centrada en cómo organizar lo que se escribe; de allí que la morfosintaxis cumpla una función prioritaria en los actos escriturales. Dicha organización permite edificar, unir, dar una linealidad, en tanto a la coherencia y el sentido del texto. Para ello, se recurre a las conexiones simples, a las sílabas, las palabras adverbiales, los conectores de lugar, de tiempo u otras palabras que son las más recurrentes a emplear en este hecho de escritura. Esto hace que el sentido del escrito sea definido desde este acto de unir y desconectar ideas.

Para otras personas puede ser percibido en cómo adornar el texto, cómo darle más estilo, más carácter, más musicalidad y dinamismo a lo que se escribe. Desde esta perspectiva, se emplean los signos de puntuación, que aportan a la significación y a la acentuación, los cuales delimitan el propósito también de lo que se escribe. Ejemplo de ello, es este contraste de frases que poseen diferentes signos:

Voy de paseo con Juan.
 ¿Voy de paseo con Juan?
 ¡Voy de paseo con Juan!

Significar el sentido

Reflexionar el contenido de lo que se va escribir, nos permite seguir los pasos de unas dudas sobre *qué escribo, qué significa para mí*. En función de entender este aspecto, nos acercamos a la semántica, la cual también se evidencia en el escrito, cuando confluyen las representaciones, las relaciones entre conceptos, los significados, los cuales van a asociar, interpretar, descubrir mediante las palabras el sentido real de quién escribe y así diferenciar los tipos de textos que se construyen.

Cuando se escribe, se representan también la significación de los sonidos, que componen las palabras y diferenciando los significados; es decir hay información fonológica que contribuye a la comprensión del escrito. Un ejemplo sería este juego de palabras:

Pato
 Palo
 Pavo
 Paso
 Paco
 Pago
 Paño
 Paro

Por otra parte, esto se complementa con el *almacenamiento*, como apoyo para recuperar, seleccionar, comparar y decidir acerca de qué se va a escribir. Allí se contienen los significados más próximos a emplear en un texto; de esta forma se propone una selección de palabras de acuerdo con el tópico que se va a escribir. En realidad, el sentido se va explorando en la medida en que se van ampliando las posibilidades entre las distintas ideas que componen el escrito.

El oficio de escribir

José Ángel Rendo (2007) define el *oficio* como una tarea hecha permanentemente y que se mejora a partir de la experiencia en el día a día. En consecuencia, se sugiere leer, dado que esta actividad complementa la escritura, en tanto a narrar lo que se ve, lo que se siente, consiste en investigar, explorar, dar testimonio, en contar una historia personal o de otro.

Estar vinculado al oficio, al acto de escribir, implica hacer, deshacer, construir, desbaratar, fijar, ampliar, experimentar, validar las experiencias y volver a iniciar. Escribir es hacer en el pensar. Esto se vincula no solo con lo que nos preocupa gramaticalmente, sino cómo en cada escrito hay un nuevo aprendizaje, que parte de nuevos errores; lo cual debe ser natural en este oficio.

Debido a que solo se escribe acerca de lo que se conoce, de lo que se ha visto, se ha vivenciado, solo así se transforman las prácticas de conocimiento. De allí que los procesos de cualificación escritural de los docentes consideren un abordaje desde la *intención comunicativa*, más que en el *contenido*, debido a que se acentúan las experiencias en el escribir y los acercamientos a contextos naturales. El escritor siempre cumple un rol protagónico.

En la educación superior, la escritura termina dinamizándose a través de lo cotidiano, del acercamiento con nuevos campos temáticos, del dialogar, de las transformaciones en la educación, de las necesidades de los contextos y de los intereses mismos de los docentes. Es así como el oficio se mejora de manera constante, desde lo individual en principio, para generar un impacto en la formación escritural y en la formación de formadores; de allí que sea viable proyectar modos de trabajo que apoyen estos procesos en la educación superior.

Barreras de la escritura

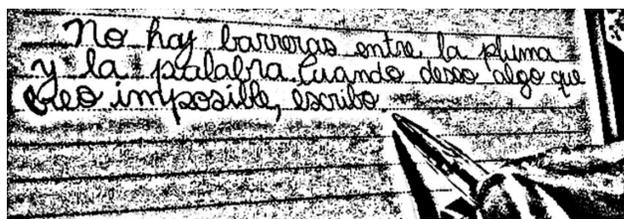


Figura 2. Barreras en la escritura

Fuente: Miss Snow (2016).

Culturalmente, se ha hecho énfasis en que la escritura se inicia a partir de estructuras de forma, de la ortografía, de la redacción; en este sentido, la primera mirada es completar la hoja con relación a las palabras. En alguna medida, se ha procurado formar escritores contemplando el elemento gramatical y dejando de lado el contenido de dichas palabras. En algunos momentos, ello posibilitó un mayor esfuerzo en pensar el estilo, la literalidad y no en descubrir los significados. Escribir implica distanciarse de las recetas escriturales de forma, dado que en el reconocer y dinamizar el contenido también se puede encontrar una manera en la que el texto va a tener un sentido y propósito puntual.

Desde un punto de vista teórico, según Cuervo Echeverri y Flórez Romero (2005), algunos de los hallazgos que reportan las mayores dificultades en escritura, se pueden concretar en estas afirmaciones:

Sé el tema, pero no sé qué decir.

No puedo poner palabras en el papel.

No escribo hasta que no encuentro la frase correcta.

No tengo ni idea de cómo organizar la información.

Quisiera escribir rápidamente.

Me molesta que escribo una oración y la borro.

Me aburre y no me importa corregir.

No me siento original en lo que escribo.

No conocer y querer escribir sobre ello. (p. 23)

En síntesis, las barreras para escribir consideran aspectos culturales, sociales, psicológicos, que impactan lo individual. En la escritura, se resguardan las experiencias motivadoras que cada uno enraíza, para superar los obstáculos presentados en los distintos escenarios.

Tipos de escritura para maestros⁵

Pensar en cuáles son los tipos de textos que pueden elaborar los maestros es abrir un abanico enorme de posibilidades, a través de las cuales se comparten sus saberes y las construcciones elaboradas gracias a su experiencia. En este apartado, vamos a mencionar solo algunos de esos tipos de textos, que son necesarios posicionar como posibilidades reales de construcción escritural por parte de los profesores de la LEE.

Ensayo de contenido

El *ensayo* es tal vez uno de los prototipos escriturales más utilizados en el mundo académico. Constantemente, la palabra ensayo se escucha en los escenarios escolares, como un tipo de prueba para los estudiantes, pero también como material bibliográfico para ejecutar las clases. Sin embargo, debido a la utilización indiscriminada de la palabra es necesario hacer algunas precisiones frente a su concepto, sus características y su estructura, con el fin de incentivar la escritura de este tipo de documento.

Pero, ¿qué es un ensayo? La Real Academia Española (2001) lo define como “un escrito en prosa en el cual un autor desarrolla sus ideas sobre un tema determinado con carácter y estilo personales”, sin necesidad de mostrar el aparato erudito. A pesar de que esta es una definición muy amplia, permite ver con claridad que el ensayo es la posibilidad que tiene un autor para plantear, desplegar y argumentar una o varias ideas, con la finalidad de dar a conocer su opinión, conocimiento y postura frente a un tema específico.

En ese orden de ideas, el ensayo se constituye en un género que presenta al lector el planteamiento y desarrollo de una idea, para que conozca una postura claramente argumentada frente a un tema determinado. En esa medida, el ensayo es un texto corto (no es deseable que exceda las 20 páginas) en el que el autor, a partir de un tema específico, expone una o varias ideas con una clara estructura, que suele estar en el marco de lo inductivo o lo deductivo según sea su preferencia. Ahora bien, su estructura está determinada por las siguientes partes:

1. **Introducción:** a través de distintos recursos retóricos, el autor plantea el tema a desarrollar. Dichos recursos consisten en la narración de una experiencia o un evento específico respecto al tema; el planteamiento de una situación problemática específica que desencadena lo que sigue en adelante; o la formulación de interrogantes que van a permitir dar apertura a lo que viene a continuación. La idea de esta introducción no solo es que se haga el planteamiento de la temática, sino que el lector se *enganche* con el tema del escrito.
2. **Desarrollo:** el autor plantea las proposiciones nucleares que van a ser argumentadas en el escrito. Como se mencionó, esta exposición suele ser a partir de la idea central, en función de desarrollarla o plantear las ideas adyacentes para concluir con la idea central.
3. **Cierre:** el autor debe concluir y cerrar el documento; se sugiere que dicho cierre se haga en perspectiva de lo planteado en la introducción, que sea una respuesta concisa a los cuestionamientos y problemáticas formuladas al inicio; pero también debe ser una posibilidad de inquietar al lector para avanzar en la lectura

5 Apartado elaborado por Gabriel Antonio Lara Guzmán.

de otros textos con temáticas similares, que amplíen los puntos de vista frente a la temática.

Es importante tener en cuenta que las ideas que se presenten estén argumentadas mediante el uso de fuentes bibliográficas o de otro tipo, pero que no diluyan de ninguna forma las ideas centrales del autor del ensayo. Es imperativo argumentar y fundamentar los planteamientos, para soportar o reforzar la idea, pero nunca sustituirla.

Como cualquier texto académico, un ensayo debe cumplir con las normas específicas para tal fin, en términos de citación, diagramación y otros aspectos de forma, que son esenciales en su consolidación como un texto académico. De igual forma, por tener una clara función expositiva, el ensayo debe tener coherencia en términos semánticos, es decir, tiene que poseer un claro hilo conductor, para que el lector vaya comprendiendo las ideas que se van planteando a lo largo del texto.

Sistematización de experiencias

En primera instancia, hay que aclarar que la *sistematización de experiencia* es, además de un tipo de texto, un enfoque metodológico significativo en los contextos educativos y en las investigaciones llevadas a cabo en marcos escolares. En los contextos educativos, se constituye en un recurso textual muy importante porque recoge y resignifica, de manera organizada, la experiencia llevada a cabo en los escenarios escolares. Se requiere, entonces, comenzar a desarrollar textos que conozcan y reconozcan las experiencias llevadas a cabo por los profesores con las actividades de orden académico que les competen.

La sistematización hace que los actores involucrados reconstruyan la experiencia vivida para, desde allí, consolidar ese conocimiento y darlo a conocer a otras instancias, que se nutran de la

experiencia y los saberes construidos a través de ella. Según la perspectiva de Jara (1994), los actores de la experiencia participan en dicha acción y se hace necesario que se recopile la mayor cantidad de información posible (entrevistas, audios, videos, fotografías) y aquel material que visualice la experiencia desde distintos puntos de vista. Acorde con este autor, existen cinco pasos necesarios para realizar el proceso de sistematización y desarrollar su escritura:

1. *Tener claro el punto de partida*: basado en qué experiencia se quiere delimitar, establecer el porqué de esta escogencia y cómo con esta experiencia se contribuye a consolidar un saber específico.
2. *Plantear las preguntas específicas*: ¿por qué esta experiencia?, ¿qué se le quiere preguntar a este proceso? (contexto, puntos de partida, saberes construidos).
3. *Reconstrucción de la historia*: se ordena y clasifica la información, de acuerdo con los criterios establecidos por quien presenta y escribe la sistematización.
4. *Reflexión de fondo*: análisis, síntesis e interpretación crítica. En este apartado, el autor realiza el análisis de la información teniendo en cuenta los conocimientos previos; de igual forma, se realiza una interpretación de la información hallada en relación con las problemáticas y cuestionamientos planteados en principio.
5. *Formulación de conclusiones*: en función de establecer mecanismos a través de los cuales se va a comunicar los saberes construidos.

Sistematizar las experiencias se constituye en un elemento importante, no solo para reconocer los saberes construidos, sino para utilizarlos y compartirlos con la comunidad académica, de tal forma que se vayan construyendo conocimientos más sólidos al respecto de las temáticas desarrolladas.

Soportes de la escritura⁶

El ambiente es un factor determinante, al cual se le han atribuido algunas condiciones que se consideran pertinentes para aumentar el flujo de las ideas en un momento dado; por ejemplo: la luz, la tranquilidad, el silencio y la calidez en el ambiente.

Por supuesto, los elementos anteriores han incidido en lo académico y en la escuela, dado que se suman las intenciones, la articulación y la funcionalidad en el proceso educativo. Desde esta área, escribir es ayudarse, al emplear un argot propio, al concretizar la experiencia, con la cual el error hace parte de una estrategia en sí.

Es natural que, en un primer momento, la escritura no esté bien hecha, si de hacer se trata. Al contrario, es un continuo hacer, que en principio es imperfecto como toda creación. Proyectarla como una acción posibilita que la herramienta fundamental permita que se teja, se reconstruya, se borre, se estire, se acorte, se avance. En este momento, es importante recurrir a cuestionarse, por ejemplo:

- Me gusta escribir en el sitio donde laboro.
- Me intereso por el tema a escribir.
- Me distancio de las recetas escriturales.
- Leo y exploro lo que se va a escribir.
- Me distancio del formalismo gramatical.

Esto, seguramente, nos acercaría a la manera en la que se hace la escritura. De este modo, se piensa en las estrategias que a cada quien le funcionan. Estas son una de las más vitales:

Planificar lo no planificado

En el proceso de escritura se requieren elementos de la planificación cognitiva, dado que demanda un pensamiento complejo, el cual se explora y organiza de manera permanente. Condición necesaria en el proceso de escritura, cuando se recurre a tomar conciencia y a razonar acerca de aquello de lo que se va a escribir. Este contexto en el acto

de escribir implica relacionar palabras, clasificar la información, defender una idea, articular explicaciones u argumentos.

De lo cognitivo, se pasa a planificar la escritura, cuyo proceso se vivencia en organizar un texto, pensarlo, crearlo, descubrirlo y construirlo, hasta darle forma. Para lograr esto, es necesario, en muchos de los casos, generar un bosquejo, un plan, que puede variar, si no se siente cómodo con el inicial, pero que aporta a reflexionar, con respecto a donde se va con el escrito. De este modo pueden surgir algunas ideas como:

- ¿De qué tema voy a escribir?
- ¿Cómo lo voy a escribir?
- ¿A qué idea se le quiere dar mayor acento?
- ¿Como se va a desarrollar la temática?
- ¿Qué otros aspectos de van a incluir?
- ¿Como se cerrará el texto?

El que ocupa el oficio de escribir, en esta medida puede considerar las siguientes acciones:

Descubrir ideas

- Atender a los chispazos inoportunos de palabras, frases.
- De allí se pueden seleccionar ideas cortas.
- La planeación se expresa en palabras, dibujos, diagramas, listas lenguaje telegráfico, otros. (Cuervo Echeverri y Flórez Romero, 2005)

Moldear las palabras

- Crear el texto, con recursos literarios, comparaciones, metáforas, comparaciones.
- Conocer el tópico acerca del que se va a profundizar.

6 Apartado elaborado por Alexandra Cruz Prieto.

- Organizar la información, pensando en el nivel de importancia, lo cual posibilita dar jerarquía a los párrafos.
- Recordar cuál es la intención en el escrito, a qué tipo de auditorio va dirigido, que se propone en últimas.
- Acercarse a una toma de decisiones, en correspondencia con el escrito, la cual permita optar por lo más neurálgico.

Referencias

Ánجل Rendo, J. G. (2007, 13 de septiembre). El oficio de escribir. *Revista Ratio Juris*, 3(6), 115-123. <https://publicaciones.unaula.edu.co/index.php/ratiojuris/article/view/231/211>

Arias y Mier (2004) *¿Cómo producir textos escritos? Colección de Cuadernillos Serie Gramática 4*. Universidad Sergio Arboleda.

Cuervo Echeverri, C. y Flórez Romero, R. (2005). *El regalo de la escritura: cómo aprender a escribir*. Universidad Nacional de Colombia.

Jara, O. (1994). *Para sistematizar experiencias: una propuesta teórica y práctica*. Alforja.

Miss Snow (2016, 17 de abril). Escribir, soñar. *El Puente Online*. <https://elpuenteonline.wordpress.com/2016/04/17/escribir-sonar/>

Real Academia Española (2022). *Diccionario de la lengua española*. Real Academia Española.

Valery, O. (2000) Reflexiones sobre la escritura a partir de Vygotsky. *Universidad de los Andes. Facultad de Humanidades. Educere. Artículos. Año 3. Número 9, junio*.